



Doña Valentina Illa de Castellanos

Selección

MATRONA de alta figuración social. Fué su casa centro distinguidísimo, donde se realizaron las reuniones más aristocráticas de la época. Espíritu iluminado por las más puras radiaciones de la bondad, fué noblemente caritativa, y su generosidad sirvió de estímulo, de guía y de ejemplo. — Esposa del jurisconsulto y político, Dr. Don Florentino Castellanos, unió el brillo secular de su apellido, al respeto y prestigio que conquistó en nuestra sociedad y en nuestro ambiente intelectual, el apellido de su esposo. Dejó un hogar modelo, donde se siguen las orientaciones que indicara su virtud y su nobleza.

Tienda Inglesa



Amy & Henderson

TAPADOS DE MODA



Modelo N.º 3100
ELEGANTE TAPADO JA-
PONES, de terciopelo de
lana con adornos de piel,
forro de seda . . \$ 50.—

Modelo N.º 4152
GRAN MODA — Saco de
terciopelo de lana con mag-
níficos adornos de piel, bol-
sillos forro de seda. \$ 45.

Modelo N.º 3099
TAPADO FANTASÍA de
alta novedad, de terciopelo
de lana, con adornos de
piel y forros de seda. \$ 55.

La casa mejor surtida de toda la República.

Modas y novedades en todas las secciones.

Juan C. Gomez, 1314 - Buenos Aires, 627 - Bartolomé Mitre, 1317
MONTEVIDEO



Pasan ellas...

SILUETAS que pasan, que alegran la calle, que dan amable aspecto al desfile, que surgen como una nota armoniosa, en el conjunto uniforme, febril, unicolor de la multitud que avanza, impulsada por mil encontrados deseos, por inverosímiles pasiones, por perentorias necesidades, por un dolor, por una alegría, por una duda, por un delito, por una esperanza...

Siluetas femeninas; líneas gentiles; estelas perfumadas;



miradas que dicen muchas cosas; ondular de telas marcando esbelteces...

Pasan ellas y llenan la calle con el encanto siempre renovado de sus andares, con las divinas futilidades de sus "toilettes", con el triunfo de sus caritas que expresan tan distintos sentimientos, con la atracción picante de sus coqueterías.

Algunas avanzan con magestuosidades de reinas, otras se deslizan con elásticos impulsos de gatitas, pasan las que son desdenosas, las que tienen en los ojos penetrantes fulgores de desprecio, las que acarician con una mirada que produce la sensación física del tacto sobre el terciopelo,

las que tienen una honda interrogación en el semblante aninado y cándido, las que muestran una palidez de fatiga o de hastío, las que se envuelven en una como indefinible sombra de tristeza, las que rien hasta sin reír porque se dijera que guardan sonoras carcajadas en los deliciosos hoyuelos de las mejillas...

Pasan, pasan en interminable y maravilosa caravana.

Pasan cuando esplende el sol y la intensidad de la luz pone en los rostros tenuidades de alabastro; pasan cuando la lluvia cae monótona y triste, semicultas en el paraguas, como bellas figulinas que enfunda un capote o un abrigo; pasan orondas tras los cristales de los automó-



viles; pasan como un fulgor primaveral en un triunfo de telas ligeras y de vivos colores; pasan emergiendo de una boa de plumas o de la caricia tibia de una piel, y pasan siempre triunfantes, siempre bellas, siempre en ritmo de poema de vida, siempre promisoras de encantos; alegría y caricia reconfortadora en el dolor, trivialidad seductora en las horas de trascendencia árida y letal, canción, corola, rayito de luz, tintineo de cascabeles, aturdimiento, ensueño...

Pasan ellas, y las estelas de sus perfumes, parecen lazos que aprisionan nuestros corazones.

HENRY ESMOND.



— SELECTA —



POEMA
DE
NUESTROS CAMPOS

Página artística del
notable paisajista uruguayo
ERNESTO LAROCHE

DON MANUEL OSUNA

Con decir que es Osuna un pintor español se habría dicho todo; pero...

España sueña en Andalucía, y Andalucía sangra hidalgos rencores en Málaga, y se hace sobrio donaire en los salones gaditanos, reza en Córdoba, y ríe en Sevilla. Sevilla es el fleco del mantón de Es-

paña.

Todo es sutil en ella: arte, ajimeces, intenciones, cristal de cañas y cristal de risas; mas es la academia de la sutilidad perdurable como el suspiro en argamasa de la Tore del Oro. Los imagineros árabes le confiaron su secreto. Allí se sabe ser sutil y ser eterno.

Manuel Osuna nació pintor en esa ciudad de maravilla, la de los cielos de sangre más aristocrática.

Pero no es extranjero entre nosotros; porque conlleva en la farándula siempre un poco triste del soñar, la trilogía del amor a la cuna, encarnada en un lienzo, una manola y una guitarra. El sol y don José Villegas fueron sus maestros.

Vestida como una señorona en día de toros la majeza le sirvió de modelo y muchas veces con el ritmo de sus manto-



El pintor don Manuel Osuna



"Paisaje", cuadro de Osuna

abanicó la bruma señorial del pintor.

Cabe toda emoción en su obra: para sofaz de superfluos ahillanta Osuna sus planos; ofrece el misterio de la fundición del color a la obsesión de los inteligentes por último para alivio de esa enfermedad de peregrinaje que padecen los sensitivos, abre el artista la perspectiva de sus senderos.

El siente que las nubes piensan en Dios cuando los vésperos se levantan. Sus campos viven esperanzados en el apasionamiento del estío y tienen verde para enseñanza de los menos y para alimentos de los más. Y pinta discutidores a los mares, esos veleidosos plagiarios del cielo.

En el alma siempre cambiante de los paisajes — que los paisajes como los hombres mueren un poco cada día — pone un aire de transparencia delatora, un ambiente que se hace ingenuo entre la sonrisa de los azahares, apicarado cuando cruza entre piropos o provocativo como ráfaga que mece unos claveles... Todo muy sincero, de castas desnudeces;

Carbón por

Yamandú Rodríguez

sin esos velados que hacen acordar a los cuadros de las posadas de campaña defendidos por un tul polvoriento.

Sus mujeres tienen en la gloria de los ojos yo no sé qué tinte de melancolía; en el espíritu una suave tendencia hacia el ensueño, canela de sobrio dulzor en los decires y a flor de labio un crótalo sonoro.

Yo sé que muchas veces se recetan alegría para desarrugar el ceño, la quejumbre, el azumbar moruno.

Guardan la valentía casta de la estirpe bajo el ritmo picaresco de los ademanes...

Se destacan sobre un fondo de mármoles historiados con un laberintico verso del Corán.

Las he visto moverse graciosamente dentro de sus marcos.

Siendo don Manuel Osuna de una familia donde el valor es hermano del arte, a nadie extrañará que en su taller haya llenado de sol y sombra el coso taurino, para poner en éste como un símbolo de oro, seda y coraje el corazón de un diestro frente a la indómita acometividad de una bestia... el revuelo gracioso de los trapos capeando la muerte... y una gran borrachera de sol, manzanilla y belleza cuando lo ceñido de la faena adquiere relieves épicos, la braveza de la raza se sube a las manos y el trueno del aplauso sigue al relampagueo del estoque.

Es la de Osuna la pintura de España triunfadora.

Zuloaga como Velázquez son síntomas de resurrección.

Siempre el alba artística ha precedido en algunos años al alba nacional; primero besa en luz la frente de los pensadores porque son las más altas...

Es la España flor milagrera de la estirpe, la que de hidalga y quijotesca no ciñó su armadura para salir al palenque de Europa; porque no quería herir carne latina y porque tampoco acostumbraba a combatir con muchos contra uno.

Todo me dice que mañana, jinete en Rocinante saldrá de Montiel llevando en la plata heráldica del arreo un escintillo de victoria, será de nuevo índice, guión, adelantada de nobleza...

Es la madre de Inurria, de Romeo de Torres, de Ramón y Cajal, la mágica alfarera en el barro del triunfo, vaso glorioso de la raza. Nuestra Señora de los renacimientos!



La Confidencia, cuadro de Osuna



Señorita María Emilia Bonilla

MINIATURA - -
DE AARON BILIS





Silla del Fundador de Montevideo Don Bruno Mauricio de Zabala

ESTAS reliquias se hallan en el Museo Histórico.

Más de un visitante habrá pasado quizá ante ellas con un poco de indiferencia. "¡Un sillón viejo!... ¡Bah!" y la mirada, atraída por un cuadro o por una colección de armas, se habrá apartado de esos muebles venerables, sin pensar que en ellos descansaron hombres ilustres, y que fueron esas sillas y esos sillones objetos familiares para quienes hoy tienen toda nuestra admiración y todo nuestro respeto.

En esos sillones descansaron o trabajaron próceres ilustres. Y a través de los años, su inexpressión de "cosas", diríase que desaparece para rodearse de una como aureola de vida, que no es más que lo que imagina nuestro espíritu, al remontarse a aquellas épocas tan gloriosas y tan aleccionadoras. Parece que estos objetos, que fueron de uso diario para aquellos hombres que la historia magnífica, tuvieron la virtud de concentrar luego toda la admiración de los que veneramos a quienes se llamaron sus po-

seedores. ¿Acaso este respeto por las reliquias históricas no será porque en ellas o en derredor de ellas vagan los espíritus buenos de sus dueños?

En una mentalidad reflexiva este sentimiento casi inexplicable de curiosidad, de temor y de respeto ante los objetos que le fueron familiares a los hombres ilustres, es algo superior a toda convicción más o menos excéptica. Y es por eso que, aun cuando no lo queramos, nuestra mano llega al sombrero y nos descubrimos, mezclando respetuosidad para el recuerdo del patriota, del sabio, del artista o del héroe que evocamos y honda simpatía hacia el objeto que ha llegado hasta nosotros como la expresión de una modalidad del personaje glorioso que lo poseyó.

¡Y cuánto más intenso este sentimiento de simpatía, cuando nos detenemos ante esos muebles donde patriotas y héroes descansaron, bien para reparar fuerzas, o bien para presidir reuniones trascendentales en el futuro de nuestra vida institucional!



RELIQUIAS HISTÓRICAS

Esos sillones y sillas que damos hoy a nuestros lectores como una nota de gran interés, pertenecieron a hombres de alta importancia representativa en la historia de nuestro país.

Figura en esa valiosísima colección, la silla que habitualmente usaba el fundador de la ciudad de Montevideo don Bruno Mauricio de Zabala, personalidad la más representativa en los lejanos tiempos de la colonización, mariscal de campo del Rey de España, gobernador de Buenos Aires y hombre de una energía y de una iniciativa excepcional. Zabala estuvo por primera vez en lo que luego fué Montevideo, con el objeto de batir a los portugueses, ordenando entonces la construcción del Fuerte San José, primera obra que se hizo aquí.

Uno de los sillones cuya fotografía ofrecemos perteneció al ilustre general argentino don José Rondeau, cuya personalidad está tan estrecha y tan gloriosamente vinculada a nuestra historia patria. Comenzó aquí su carrera militar,



Sillón del Patricio Don Joaquín Suárez

junto con Artigas, en el Regimiento de Blanquenses. Su nombre está grabado en el libro de las grandes victorias americanas con la jornada gloriosa de 1812 en el Cerrito.

A Lavalleja pertenece otro de los sillones que reproducimos. El jefe de los Treinta y Tres reposó en él sus fatigas inmensas de soldado valiente y ejemplar. Y en este punto no resistimos a la tentación de transcribir unos párrafos del historiador Bauzá sobre esta figura patricia.

"Lavalleja no fué un estadista ni un táctico; fué sencillamente un héroe, en la acepción de la palabra. Como todos los héroes, tenía el aturdimiento genial que excluye la reflexión, y que sólo es grande cuando toma consejo de sí mismo en el peligro. Oficial obscuro en las postrimerías de la guerra de Artigas, llama repentinamente la atención del país al caer prisionero de los portugueses, luchando el solo contra un escuadrón. Su figura varonil se destaca por ese hecho entre la multitud guerrera de su tiempo, y todos presentient que aquel brazo formidable será capaz de esgrimir la espada de la Re-



Silla del Constituyente Don Alejandro Chucarro



Sillón del jurisconsulto Dr. Joaquín Requena



Sillón del General Juan A. Lavalleja

pública cuando suene la hora de las reivindicaciones."

A la figura noblemente patriarcal de Joaquín Suárez la contemplamos ocupando uno de esos sillones que hoy constituyen una de las notas más interesantes de las colecciones del Museo Histórico Nacional. Joaquín Suárez es una de las personalidades más grandes de la época de la Independencia. Fué guerrero, fué estadista, fué el alma del gobierno de la Defensa, acompañó a Artigas en el famoso Exodo, secundó con todos sus medios la empresa de los Treinta y Tres, fué miembro de la gloriosa Asamblea de la Florida y presidente de la República.

Al ilustre codificador Joaquín Requena perteneció otro de esos sillones. La rectitud, la probidad, el talento y la ilustración de este compatriota fueron elementos inapreciables puestos al servicio de la Patria en la época difícil de su organización institucional.

Del ilustre patriota don Alejandro Chucarro, fué una de las sillas, nunca mejor calificadas que de reliquias. Con justa expresión un historiador ha dicho de este prócer:

"Difícilmente se encontrará una existencia más larga, empleada toda ella, desde la adolescencia en el servicio de la Patria. En sus últimos tiempos, ocupando una banca en el Senado, aún hizo oír su voz debilitada por la edad, siendo su palabra escuchada con el respeto religioso con que se escuchan las notas solemnes de nuestro Himno Nacional."

Tienen esos sillones y esas sillas un algo de aquella solemnidad patricia, que tanto añoramos cuando nos llaman la atención esas futilidades que ha creado la mueblería moderna para halago de un sentimiento que no sabríamos calificar si de inestable o de ligero y que domina en nuestro espíritu dado a todas las veleidades, a todos los caprichos, a todos los exotismos.

Otros hombres, otras épocas, otras pre-

ocupaciones, y con ello otros objetos de uso familiar, más en consonancia con la manera de aquellas gentes, con sus pasiones, con sus anhelos, con su vivir.

Como decíamos al comienzo de esta nota, nunca como ante muebles de esta severidad, se siente más hondamente la influencia venerable del pasado, de ese pasado que tanto desconocemos o hemos olvidado y que tan profundas enseñanzas guarda.

En nuestra visita al Museo Histórico, donde la gentileza de su Director, señor Luis Carve, puso a nuestra disposición estas reliquias, tuvimos oportunidad de experimentar ese profundo sentimiento de respeto por esos objetos que pertenecieron a nuestros ilustres abuelos.

No es que nos lleve a ello una exagerada veneración por todo lo antiguo, por todo lo que tenga la pátina del tiempo evidenciando su actuación en épocas pasadas. No es un afán de encontrar todo lo viejo mejor que lo nuevo, todo lo del pasado mejor que todo lo del presente.

Nada de eso.



Sillón del General José Rondeau

Sabemos valorar lo que de meritorio, artístico, cómodo y útil nos ofrecen estos tiempos nuestros; pero nadie negará que en las épocas idas muchas, muchísimas cosas, desde las alhajas y las obras de arte, hasta los objetos de uso común, tenían no sólo un aspecto de majestad, de señorío, de amplitud, sino que todo estaba construido en forma sólida, para resistir a los embates del tiempo, sin dobleces, sin complicaciones que le quitaban resistencia y que hoy



Silla de Don Felipe Álvarez Bengochea
Secretario de la Asamblea de la Florida.

tan frecuentemente encontramos en los objetos de uso corriente.

En estos sillones y sillas que han pasado a la veneración de nuestros días por virtud de los que fueron sus dueños (personajes altamente representativos en las distintas épocas del coloniaje y de la independencia, ese aspecto de solidez, de fortaleza, de amplitud y de señorío, está perfectamente evidenciado.

No hay más que contemplar con un poco de detención esos ejemplares. Todas las distintas partes de esos muebles tienen siempre un detalle, un rasgo, algo, en fin, que dice bien claramente eso que antes hemos afirmado.

Muebles propios de aquellos hombres que conocían la exacta medida de todas las pasiones y las necesidades de su época, que llevados por los dictámenes de su voluntad inquebrantable llevaron a cabo sus ensueños y sus ideales, creando ciudades, formando pueblos, libertando multitudes, guiando sentimientos colectivos y siempre con noble inspiración, equivocados o no, pero sin doblez y con admirable fe.

Y cuando ya nos retirábamos, en la penumbra que invadía el gran salón del Museo, contemplamos de nuevo los majestuosos sillones y por un esfuerzo de nuestra imaginación, los vimos ocupados por sus gloriosos dueños, figuras austeras, de una dignidad soberana, altivos, solemnes, radiantes de patriotismo, de nobleza, de energía, caracteres de hierro, propios de una época de lucha, de pasiones violentas y de formación de nuestra nacionalidad.

El Cronista.





Chez Platero Idiarte Borda



casi impalpables de tan finas; adornos de oro, de plata, de bronce, y todo ello colocado con soberano gusto, con exacta composición de lugar y de armonización, formando como una soberana armonía de tonalidades, de brillos, de forma.

Deteniéndonos en los detalles, acude a nuestra memoria una estupenda mesa de época, toda construida en bronce repujado, y sobre la cual se erguían dos magníficos candelabros también de bronce, esmaltados en negro y rematados por dos fanales de cristal, los cuales eran como una evocación de aquellos días luminosos de la Independencia. "En pendant" con la riquísima mesa, llama la atención un "chiffonier" en el cual luce con la majestad de su tiempo y de su riqueza un centro y dos jarrones de Sevres.

Y la mirada continúa en contemplación de magnificencias: mármoles, bronce, telas, antigüedades y delicadísimas manifestaciones del arte moderno.

El piano ocupa sitio principal del salón y sobre él, cubriéndolo, un estupendo manto de encaje de Inglaterra desliza sus armoniosos pliegues recogidos por suntuosos calabotes de oro...

Junto al piano, una silueta femenina destaca su línea elegante: es la señorita Luisa Valdez. Va a cantar. Los concurrentes, diseminados por toda la casa han acudido al anuncio de que la distinguidísima dilettante va a hacer oír su voz y como si todos obedecieran a un conjuro se reúnen en el gran salón y se hace un silencio, un silencio de espera en ansia de algo superior. Y surge de ese silencio la voz admirable de la señorita Valdez como una clarinada de triunfo, como una imposición heroica, dando toda su esplendor a las notas de un canto guerrero de Wagner.

Una ovación, una gran ovación, saluda a la notable cantante, orgullo de nuestros salones, y los aplausos perduran tanto, los homenajes adquieren tal expresión admirativa, que la admirable voz de soprano se oye de nuevo, deleitándonos entonces con las delicadezas de una romanza de Duparc. Otra ovación despertó todos los ecos de la casa y el triunfo de la señorita Valdez fué una vez más definitivo, absoluto, arrollador.

Calló el piano y los asistentes tuvieron entonces un nuevo deleite: la señorita Margarita Idiarte Borda recitó "L'éternelle chanson" de Mme. Rostand, y a los aplausos con que se premió a la distinguida señorita, se unieron los aplausos que saudaron a la señora Violeta Supervielle de Lasala y los que obtuvo tan ruidosos como los anteriores la señorita Julia Villegas Shaw.

El selecto momento de armonía y lirismo terminó, aún cuando la concurrencia toda hubiera deseado que se prolongara, y poco después se

pasó al amplio comedor de honor. Allí, como en las salas, el buen gusto, la justa orientación artística, han distribuido muebles, cuadros, mármoles y bronce. Una estatua de Moisés, de tamaño natural, llama poderosamente la atención de todos y tal obra de arte presta al severo recinto una nota de verdadera realeza.

Sobre la gran mesa se tendía, detallando la suntuosidad del recinto, un mantel donde se mezclaba el encaje filet con el encaje de Venecia. En floreros y centros desbordaban las flores, una policroma variedad de corolas que perfumaban deliciosamente el ambiente. Amortiguadas, llegaban hasta el comedor las melodías de una orquesta ubicada en la planta baja del edificio.

Y en esa planta baja se rindió culto a la danza. Las encantadoras parejas se entregaron a las delicias del baile y al pasar en giros rápidos, fueron como un triunfo de juventud y de elegancia.

Nuestra impenitente ansia de descubrir maravillas de mueblaje y decorado, pudo extasiarse en la contemplación de un salón rojo, donde se admiraron magníficos muebles de caoba y jacarandá, algunos con valiosísimas incrustaciones de bronce.

Y siempre impulsados por nuestra manía, la curiosa mirada penetró hasta un soberbio salón-escritorio, cuyas paredes están cubiertas de grandes panoramas de armas antiguas, de mil formas, de distintas épocas, aceros valiosos y de leyenda.

En marco tan admirable, tan majestuoso, en medio de tantas riquezas, la concurrencia realizó su brillo. Y nunca las damas concurrentes fueron mejor admiradas, nunca mejor puestas ante la exultación de nuestra más refinada galantería, que en esos salones colmados de riquezas.

Las recuerda nuestra mente en deliciosa evocación y volvemos a ver a la distinguida dueña de casa, doña Sofía Platero de Idiarte Borda, avanzando en triunfo de realeza, ataviada con un elegantísimo traje negro y realizado su porte señorial con joyas deslumbrantes, de las que se destaca un hilo de perlas maravilloso.

La señora María Angélica Platero de Wilson acompaña a su distinguida hermana en las finas atenciones para todos los invitados, y luce una riquísima toilette blanca y negra, magnificada por adornos de encajes y joyas rutilantes.

Y en delicioso grupo, con brillo de constelación, surgen en nuestra memoria las siluetas de las señoras Valentina Butler de Fyn, Julia Villegas de Shaw, Camia Mañé de Hughes, Josefina Gómez de Pastori, Carmen Lasala de Peixoto y Clotilde Lussich de Hughes.

Rodeando a la gentilísima señorita Margarita Idiarte Borda Platero, y formando un grupo delicioso donde la belleza y la gracia se disputan soberanía, vimos a las señoritas: Adelaida Cranwell, Ernestina Muñoz Oribe, Valentina Fyn, Esther Alvarez Moulié, María Luisa Díaz Fournier, Julia Shaw Villegas, Silvia Victorica, Margarita Benzano, Corina Morales Berro y Clotilde Santayana. Y en este punto de nuestra crónica, entornamos los párpados, reconcentramos el pensamiento, y "viendo" de nuevo todo lo visto en la suntuosísima recepción, otra vez se sumerge nuestro espíritu en la delicia de los momentos gustados, que fueron muchos y muy intensos.

Cyrano.

CON verdadera, con íntima, con grande satisfacción vamos a llevar al papel las intensas y agradabilísimas emociones experimentadas en la hermosísima fiesta que la distinguida señora doña Sofía Platero de Idiarte Borda ofreció a sus relaciones. Y esa íntima y grande satisfacción reside no sólo en el placer y el honor que entraña el haber asistido a tan suntuoso recibo, sino en la constatación de que en nuestro gran mundo perdura y perdurará el noble afán de cultivar el más alto espíritu de sociabilidad, no dejando, asimismo, que los prestigios sociales montevidenses se debiliten al no mantenerlos con manifestaciones tan caracterizadas y tan magníficas como lo fué la fiesta que nos ocupa.

Recepciones de esta índole, no solamente hablan elocuentemente de la distinción y cultura de nuestra sociedad, sino que a los ecos de su éxito y a los fulgores de su aureola, crece y se impone siempre más la fama de nuestros salones, y la demostración de alta cultura de que nos podemos preciar ante los otros países del continente y aun de Europa.

Por eso decíamos antes, que al recordar los detalles más salientes de la fiesta ofrecida por la señora Platero de Idiarte Borda, experimentábamos grande e íntima satisfacción. Va en este sentimiento un fondo de bien entendido amor a lo que es nuestro, a lo que nos honra, a lo que nos enaltece.

Y por todo ello, declaramos que la pluma se desliza rápidamente sobre las carillas y a la mente acuden las gratísimas visiones y halagos que nos deleitaron durante la soberbia recepción que tuvo como sede la suntuosa residencia de la calle Colón.

El fino sentido artístico de la dueña de casa, su ilustración ejemplar, su principesco vivir en pináculo de prestigios y de reverenciones, han acumulado en mansión tan selectísima riquezas de arte y de belleza, que no tienen nada que envidiar a los palacios más severamente alhajados de las casas señoriales del Viejo Mundo.

Cuando llegamos a sitio de tal belleza, brillaban las salas en totalidad de luz y de encanto de fiesta.

Penetramos, y desde ese instante nuestra voluntad, nuestro pensamiento, todo nuestro sensorio quedó cautivado en la magnificencia, en el esplendor, en la suntuosidad que nos rodeaba.

Las maravillas que las épocas idas nos han legado y que el espíritu selectivo de una amateur tan exquisita como es la señora Platero de Idiarte Borda ha acumulado en sus salones, reclamaba nuestra atención con imperio a cada instante renovado. En las vitrinas, en los pedestales, en los chiffoniers lucían los objetos de gran valor que dan intenso relieve de suntuosidad a una sala.

Colgadas riquísimas dando majestad a las puertas; cuadros valorados por firmas célebres cubriendo las paredes; encajes de Inglaterra y de Brujas exornando las vitrinas y sobre los sutiles dibujos de estos tejidos que parecen laborados por manos de hadas, la esplendor de los delicadísimos camafeos, caprichosos, mostrando el admirable cincelado; miniaturas maravillosas, donde el dibujo y el colorido rivalizan en perfección; abanicos deliciosos; piezas magníficas de Sevres, del Sevres de otras épocas que extraía de sus hornos porcelanas que eran

God save the King



HOMENAJE a la gran nación británica, que cumple sus destinos y afirma su poderío, es esta página, que dedicamos al Monarca inglés, S. M. Jorge V, Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias.

Para celebrar el natalicio de este soberano ninguna nota más interesante que esta que engalana la página. En esa fotografía aparece la familia real e imperial en los representantes de cuatro generaciones: la Reina Victoria, primera soberana inglesa que ciñó la corona imperial de las Indias; el Rey Eduardo VII, el actual monarca y el príncipe de Gales. Cuatro generaciones, en sus personalidades más representativas y para quienes el pueblo inglés guarda tanto cariño, tanto respeto, y rinde tanta pleitesía.

Al Rey Jorge V le ha tocado gobernar al gran reino y al gran imperio en una época terrible, como no la pasara nunca ni Inglaterra, ni Europa.

Su ciencia política se ha manifestado plenamente, y con ella pudo realizar el alto ideal de unificar pareceres, de reunir actividades y de acallar casi por completo las divergencias que en el reino, como en toda nación moderna, agitan pasiones y dividen a los hombres.

En este sentido no cabe más que admiración para este monarca, el cual, por otra parte, ha procurado en todo momento mantener incólumes las buenas relaciones que unen al gobierno inglés con nuestro país.

Y en este sentido el soberano no hace más que coadyuvar a los deseos de la laboriosa y honestísima colonia inglesa en el Uruguay. Todos los componentes de esta colonia son hombres que nos han traído su energía de acción, sus iniciativas altamente progresistas, su espíritu de empresa, fecundo en resultados beneficiosos para nuestro país.

De modo que por un elemental deber no ya de cortesía, sino de aspiraciones comu-

nes, puesto que ellos contribuyen al engrandecimiento de nuestra patria, nosotros como ellos sentimos regocijo al celebrar el natalicio del Soberano de Inglaterra.

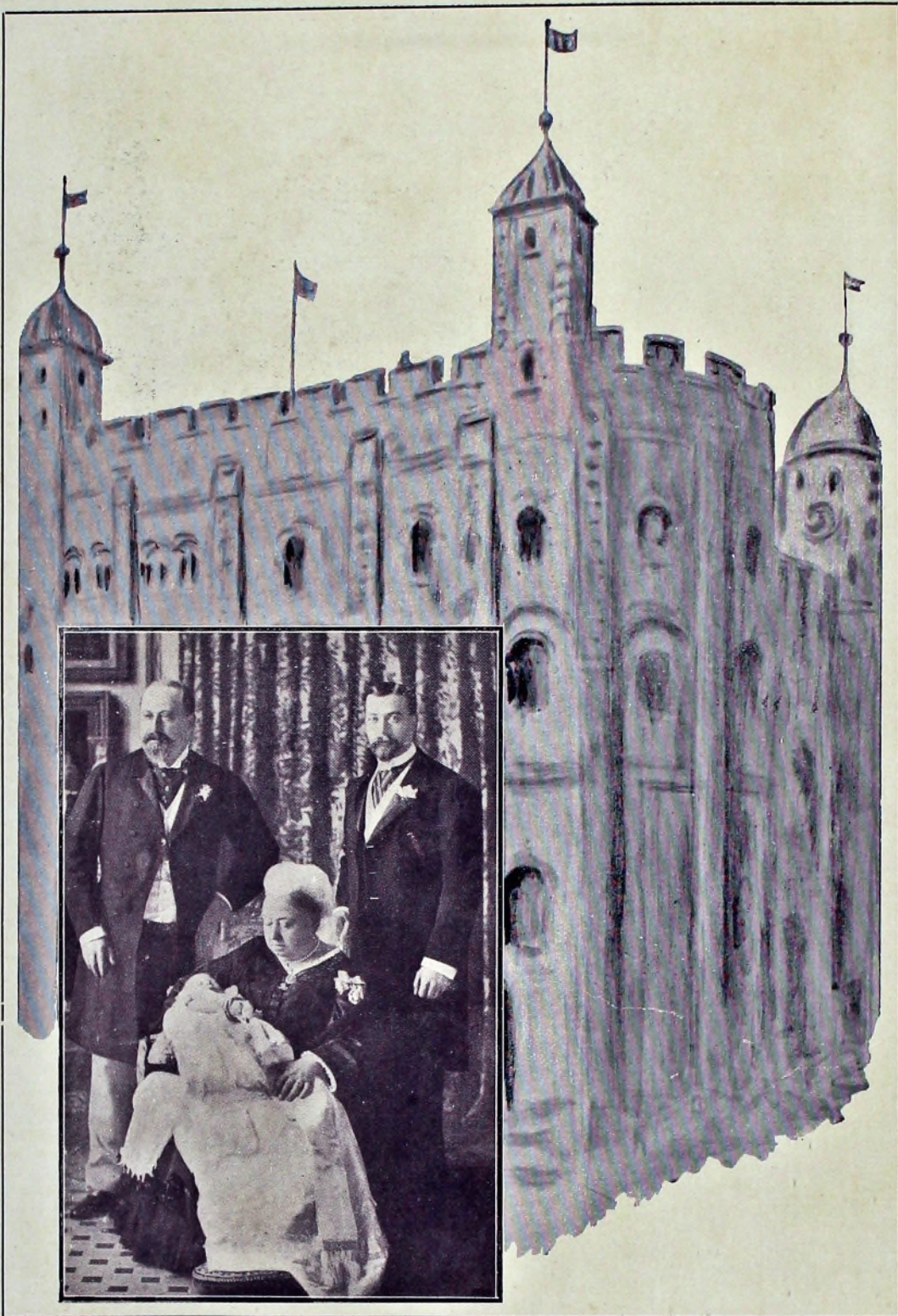
Desde los tiempos lejanos del coloniaje, cuando estas tierras estaban en el momento álgido de las floraciones nacionales, la sangre inglesa se mezcló a la sangre nativa y siempre dando resultados indiscutibles de nobleza, de honestidad y de rectitud.

No importa que en ciertos instantes de turbulencia y de error, patriotas e ingleses se hayan encontrado frente a frente. Aquello no fué más que una ráfaga, una nube tempestuosa en un cielo sereno.

Después las actividades de los hijos de

Albién han hecho que en nuestro país se llevaran a cabo grandes y beneficiosas empresas.

En el mes del natalicio de S. M. Jorge V formulamos los más fervientes votos para que la paz reine pronto en Europa y para que el pueblo inglés pueda desarrollar sus enormes actividades, en beneficio del progreso y del bienestar de la humanidad.





Doña
Matilde Regalia
de Roosen.

DAMA que ocupa uno de los puestos más brillantes en nuestro mundo social. Altamente culta, sus salones atraen a todo lo que se impone en el país por su talento, por su posición política, por su distinción. Sus magníficas soirées son verdaderas fulguraciones de arte y de gentileza. Su espíritu pleno de bondad la ha llevado a ocupar puestos principalísimos en las instituciones benéficas de que podemos enorgullecernos. Su presidencia al frente de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, fué una triunfal exteriorización de su exquisita mentalidad y de su actividad fructífera. — La tradición de su apellido acrece y se impone al unirse al del caballero Dr. Don Germán Roosen.

Los artistas que triunfan

ESTIMULAR la obra que en el campo del arte realicen nuestros compatriotas y dar a conocer el producto de esos esfuerzos loables, es uno de los más firmes propósitos de nuestra revista y una de las cosas que hemos de cuidar con más dedicación y celo.

Combatir el indiferentismo que para las manifestaciones de la belleza creada por cerebros uruguayos, se suele aplicar con lamentable frecuencia aquí, es tarea que abrazamos con verdadera devoción, convencidos, plenamente convencidos, de que en nuestro país puede hacerse en ese sentido todo lo que se hace en los países más cultos del mundo.

Hemos cometido muchas injusticias, hemos desconocido más de una vez el mérito de la labor artística realizada por uruguayos de gran talento, hemos olvidado a los compatriotas ilustres que han soñado, que se han atrevido a soñar con una aureola

mérito, que lucha tesoneramente en la conquista de la belleza y se forma un nombre en los centros más cultos de Europa. Ese compatriota es el escultor Pablo Mañé.



"Estudio", perteneciente al señor Eduardo Castel Castellanos

El escultor Pablo Mañé

de las obras más famosas y en la influencia de un ambiente propicio para todas las sensaciones artísticas, una emulación invaluable.

Mañé ha orientado su producción artística en un sentido de gran firmeza perceptiva. No lo han seducido los modernismos más o menos efímeros. La grandeza infinita de Buonarroti ha llenado sus pupilas de verdad, y en el mármol y en el bronce el cincel ha creado figuras llenas de sana energía, de robustez valerosa y triunfal, de torsos musculosos y de rostros donde hay un soplo de vida.

Conocemos varias obras de Mañé.

El grupo titulado: "El Frio" es de una belleza de concepción extraordinaria. En la figura femenina, núbil y tierna, el artista ha puesto todas las delicadezas de su espíritu traducidas en suavidades exquisitas de líneas. Diríase una flor humana que se marchita en la atmósfera inclemente,



Magnífico bajorelieve para un friso, existente en la Escuela Nacional de Industrias

de gloria, conquistada por el esfuerzo más noble y más respetable que es el de la inteligencia, y sólo cuando las glorificaciones han venido del exterior, sólo cuando los extraños saludaron con alborozo el triunfo de un artista uruguayo, sólo entonces nos hemos detenido con un poco de asombro y no menos curiosidad a examinar el "fenómeno" reconociendo valimiento y uniendo al coro de alabanzas nuestras voces quizá un poco destempladas por llegar tarde.

En una simple enumeración de nombres que hoy tenemos en gran respeto y que ya hemos colocado en el pináculo de nuestra admiración, encontramos una dolorosa demostración de esto que decimos, pues todos esos nombres los hemos desconocido hasta que en el extranjero nos los "descubrieron".

Felizmente ya se ha iniciado una evolución justiciera en el sentido de darle a los artistas nacionales el lugar que les corresponde en nuestra consideración, reconociendo esfuerzos y premiando dedicaciones nobilísimas y encaminadas a reflejar gloria sobre el país, que de la gloria de los ciudadanos se forma la gloria de las naciones.

Con tales propósitos, hoy dedicamos esta página a la personalidad de un artista compatriota de gran

Joven, dotado de las más envidiables condiciones para dedicarse plenamente a una actividad artística sin limitaciones, enamorado del ideal, Mañé trabaja desde hace diez años en París, buscando en la proximidad de los grandes artistas, en la contemplación

sacudida por el cierzo y en la nieve mortal.

En la figura masculina, el vigor de la concepción presta realidad impositiva al abrazo protector, que tiende a salvar a la niña del peligro letal del viento cruel. Tiene esa figura una bellísima expresión de honda pena, de agobio inmenso y al propio tiempo de infinito amor, manifestado elocuentemente en el gesto que protege, que abriga, que da generosamente calor al cuerpecillo que se estremece. Este grupo ha sido altamente celebrado en París, donde figuró al lado de las obras de los maestros.

En esta página reproducimos también las fotografías del bajo relieve que existe en la Escuela Nacional de Industrias y para el cual la crítica montevideana ha tenido grandes elogios.

Completa esta información de arte una cabeza, fundida en bronce, y donde la modalidad enérgica de Mañé se manifiesta también.

Mañé afirma cada vez más su personalidad artística y el porvenir le reserva todas las satisfacciones que son patrimonio de los grandes triunfadores.



"El Frio" soberbio grupo exhibido con gran éxito en París



El Patronato

HEMOS prometido ocuparnos, con la dedicación que merecen, de las instituciones benéficas que, dirigidas inteligentemente por señoras, dan a nuestro país, prestigios envidiables y alta consideración en el extranjero.

Consecuentes con esa promesa damos cabida en estas páginas a una nota referente al Patronato de Damas que tiene superintendencia en la Cárcel de Mujeres.

Llevados de nuestro decidido afán en ofrecer a nuestros distinguidos lectores una información interesante, realizamos una visita al mencionado establecimiento penal.

Y como consecuencia de esa visita no tenemos más que elogios para su organización, para sus métodos de trabajo, para su excelente sistema de redención aplicado a los espíritus conturbados de las reclusas, pobres almas en las que el delito ha puesto una sombra.

La Cárcel de Mujeres se halla ubicada en la calle Fe, mirando su frente hacia la amplia extensión del barrio denominado "La Comercial".

El Patronato de Damas desarrolla en el austero edificio su acción benefactora, misión noble y desinteresada, que habla elocuentemente de la nobleza de sentimientos de la mujer uruguaya, tan dada a las obras buenas, tan plena de amor para los humildes, para los desdichados, para los que necesitan pan y necesitan de la piedad que todo lo perdona, que todo lo suaviza, que todo lo redime.

Las damas que componen este Patronato sólo tienen la recompensa que da el ejercicio de la abnegación al servicio de una obra de amor, obra que se practica con todo desprendimiento, obra de redención para las desdichadas reclusas que encuentran en estas damas junto a una palabra que invoca al deber y al arrepentimiento, una sonrisa que les demuestra todo lo que puede y todo lo que vale ser bueno, no dejarse llevar por arrebatos y malas pasiones, amar a nuestro prójimo y no guardar maléficos rencores.

En la Cárcel de Mujeres se alojan sesenta encausadas, todas las cuales a las exhortaciones, a la dulzura convincente de las hermanas que tienen a su cargo la vigilancia y orden interno de la casa de corrección, realizan trabajos útiles, aprenden oficios, emplean sus energías en la



Señora Doña Elvira Abella de Hordenana
Presidenta del Patronato de Damas

boces diversos. Mientras recorremos la Cárcel las vimos bordando a unas, cosiendo a otras, planchando a aquéllas y lavando a las de más allá.

En nuestra visita por el establecimiento tuvimos el honor y la satisfacción de ser acompañados por la superiora de la Cárcel, Sor María Filomena de Jesús, espíritu superior, inteligencia cultivadísima, bondad infinita, exacta orientación cristiana en el



Sor María Filomena de Jesús
Directora de la Cárcel de Mujeres

de Damas

desempeño de su nobilísima misión. Sabe Sor María Filomena de Jesús la inmensa responsabilidad que lleva sobre sí al regentar, vigilar y dar exacto cumplimiento a la tarea que le está encomendada.

La distinguida hermana es oriunda de la ciudad de Córdoba y descendiente de una de las familias más principales. Gracias a ella conocimos el régimen interior de la Cárcel, la forma en que son tratadas las reclusas, cuál es el sistema de corrección que allí se emplea y los frutos buenos que ese sistema reporta. Obra paciente y hermosa de regeneración, de cura espiritual, de reparación para las desdichadas que allí envía le ley, inexorable y severa.

De las reclusas no pudimos obtener fotografías porque ello está prohibido por el Consejo Penitenciario, pero en cambio a la amabilidad de Sor María Filomena de Jesús debemos el haber conocido en todas sus dependencias esta casa triste a la que conduce el delito y en donde la piedad lleva rectamente al arrepentimiento.

El sistema todo bondad, de serena energía que allí se practica, realiza milagros. Los espíritus conturbados encuentran

un lenitivo en la dulzura de las hermanas, en su persuasión, en su ejemplo de bondad y de sumisión.

En nuestra visita las vimos, como decimos antes, ocupadas en diversos labores. Todo nos dejó asombrados por el orden y la limpieza que se observa doquier. En los lavaderos, en las cocinas, en los amplios dormitorios, en los comedores, en todos lados encontramos reclusas, cuyos ojos llenos de melancolía nos contemplaban con curiosidad. En una de las galerías internas tuvimos ocasión de admirar un magnífico Corazón de Jesús que ha sido regalado al establecimiento por la señora Margarita Uriarte de Herrera.

Al frente de la Comisión de Damas, que constituyen el Patronato de la Cárcel, se halla la distinguidísima señora doña Elvira Abella de Hordenana. Vinculada esta dama, a esa obra desde que ella fuera fundada, ejerce hace ya algunos años la presidencia de esa autoridad fiscalizadora en la organización interna de la Cárcel.

Muchos desvelos y grandes preocupaciones cuesta a las damas de esta dignísima Comisión el cargo que en ella desempeñan. Pero a la vo-

luntad, a la bondadosa influencia, a la inteligente y oportuna intervención de la dama que ocupa el puesto más representativo y de más responsabilidad en esa Comisión, se debe el perfecto funcionamiento de esa Casa Correccional. Y por ello y porque su bondad es infinita y su dedicación a todo lo que sea una obra de misericordia llega a los límites del sacrificio, el nombre de doña Elvira Abella de Hordeñana está desde ya escrito en el honrosísimo libro de las que cumplen el precepto evangélico de socorrer al desvalido.

Acompañan a tan noble dama en la Comisión del Patronato las distinguidas señoras: Amalia Castellanos de Carvalho, Elvira Horne de Romero, Isabel Barrozo de Saavedra, Antonia Garzón, Margarita Uriarte de Herrera, Carmen Martínez de Williman, Isabel Reyes de Rodríguez, Ana Vázquez Sagastume de Piera, Fanny Jaureguiberry de Castro, Gregorja Alvarez de Diaz, Isolina Eastman de Vidal Bello, Bernardina Illa de Sardá,



Solana Reyes de González y Angela Cuestas de Grunwald.

La obra que realizan las Damas del Patronato en colaboración inteligentísima con las Hermanas que tienen a su cargo el orden y el sistema correccional que en el interior de la Cárcel se pone en vigencia, produce resultados verdaderamente asombrosos.

Es indudable que el alma femenina es siempre más maleable, más accesible a los dictados de la bondad y a las imposiciones del arrepentimiento. Una mujer que ha cometido un delito está más cerca de la regeneración que un hombre. Para ello influyen, el fondo de ternura que siempre existe aún en los espíritus femeninos más cerrados al sentimiento, y también el factor importante, esa condición de humildad que tanto embellece a la mujer y que obra en primera línea cuando, como en el caso de las reclusas en la Cárcel de Mujeres, necesitan ser accesibles a la acción de un régimen que es más regenerativo que penal.

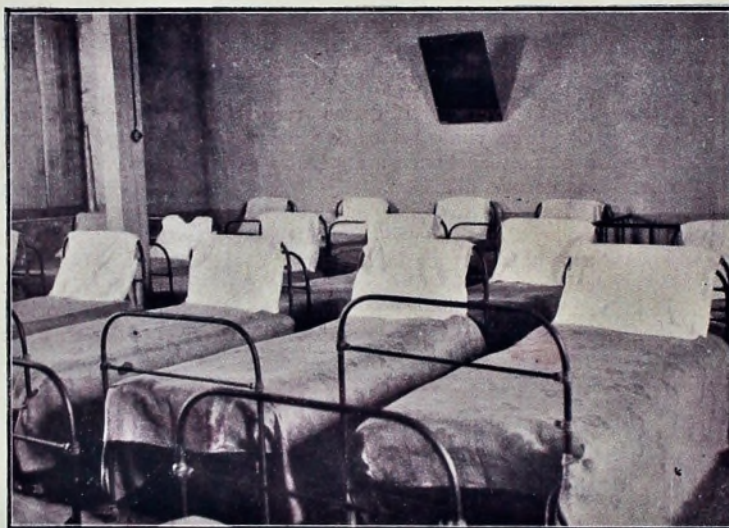
En este terreno, fecundo a las imposiciones del deber, del consejo y de la reflexión, la acción de las Hermanas obtiene el

más bello y más completo de los resultados. Año tras año, cuando la Alta Corte de Justicia realiza la visita reglamentaria a los establecimientos penales, se pueden constatar los progresos que día a día se realizan en la Cárcel de Mujeres, los buenos efectos que se obtienen al encaminar a las reclusas en una vía de arrepentimiento y de bondad.

No es sólo a base de perseverante convencimiento y de suave disciplina que las buenas religiosas realizan su obra. También hay un factor importantísimo complementando la labor que se obtiene con la prédica, y ese factor es el trabajo.



Los amplios comedores de las reclusas



Los dormitorios

Hemos dicho antes que en nuestra visita a la Cárcel observamos que todas las penas se dedicaban a una tarea. En esa contracción obligada al trabajo, las rebeldías se acallan, la calma vuelve a las almas presas de encontradas pasiones; en la satisfacción de la labor realizada hay una íntima alegría y una noble emulación que despierta ansias de mejoramiento, y así, lentamente, con lentitud pero con seguridad, como gota de agua que va horadando la piedra, así la regeneración germina en las delincuentes y al cabo del tiempo, la prisión devuelve al mundo una mujer útil, buena, con todos los nobles sentimientos en vibración continua; ser útil a la sociedad y a sí misma.

Nuestro país se distingue indudablemente en el continente y acaso fuera del continente por su avanzado y excelente sistema de reclusión penal y también por los edificios que se destinan a ese fin. Aun cuando en el último punto la Cárcel de Mujeres no puede ser mencionada, en cambio en lo que al sistema y organización se refiere, debe ser colocado este establecimiento en primera línea.

Con verdadera satisfacción así lo hacemos constar, dando en la realización de obra tan buena gran parte al Patronato de Damas.

Decimos que como edificio este establecimiento penal no tiene nada de moderno.

Aprovechado un local que ni remotamente fué construido para ese objeto, se introdujeron en él reformas que lo habilitaron en todo lo posible para dar alojamiento a las detenidas.

Esas reformas han dado un poco de comodidad para todas las dependencias de la Cárcel, pero sin embargo no



es eso ni con mucho lo que se necesita.

Teniendo un establecimiento construido de exprofeso, los talleres que funcionan en su interior tendrían amplitud, y se podrían llevar a cabo en ellos tareas complementarias, prestando no sólo beneficio a la casa sino que también de aplicación a los establecimientos de caridad.

En los talleres de lavado y planchado se podrían entonces instalar máquinas perfeccionadas, que simplificarían

el trabajo, lo harían más intenso y sería mucho más educativo para las reclusas.

El Consejo Penitenciario realizaría obra buena buscando el medio de poder construir una Cárcel de Mujeres dotada de todas las comodidades y exigencias que se establecen en el moderno concepto de la penalidad.

De esta suerte la obra del Patronato podría ser más extensa, y en ella se aplicarían ampliamente las nobles iniciativas y las desinteresadas actividades de las distinguidas señoras que componen esa corporación.

Pero si lo de mañana podría ser meritisimo, lo de hoy es digno de los mayores elogios.



ANTIGÜEDADES VALIOSAS

Joyas y Porcelanas

HE aquí cuatro magníficas antigüedades que darian brillo a la colección más valiosa.

En primer término figura un hermoso rosario de perlas perteneciente a la señora Julia Villegas de Shaw.

Esas perlas fueron traídas del Perú por el distinguido diplomático argentino don Jacinto Villegas.

En Montevideo se hizo el hermosísimo rosario, que usara la respetable matrona doña Magdalena Vidal de Villegas.

El juego de te, admirable producto de Sevres, data del sig'o XVII y salió de la famosa fábrica



en tiempos de Luis XV. Lleva la letra A, vale decir que es de las primeras porcelanas hechas en esos reputados establecimientos, entre los años 1753 a 1755.

Fué adquirido en Francia por el señor Julio C. Pereira el año 1848 y hoy lo posee el caballero don Alejo Rosell y Rius.

El reloj es una pieza de bronce cincelado, de alto mérito artístico, antiguo, del más puro estilo gótico, y reproduce la entrada principal de la célebre basílica de Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes.

Los detalles de cincel, maravillosamente conservados en el oro del bronce que parece flamante a pesar de su antigüedad, y la armonía de líneas de la pieza, dentro de aquel difícil estilo, lo hacen una muy preciada joya. Aquilata su mérito el haber pertenecido a don Jaime Illa, el hidalgo español que fundó en el Plata la difundida familia de su ape-

lido, y a quien se debió, según nuestro historiador De-María, el encender en el espíritu de las ciudades coloniales, la reacción libertaria contra las invasiones inglesas, y fué luego, como se sabe, el jefe de la artillería realista que en contra de nuestro gran Artigas, luchó en la heroica batalla de Las Piedras.

Hoy, después de ciento cincuenta años a través de la descendencia de aquel prócer, el precioso reloj obra entre las reliquias de familia, que guarda el señor Agustín Illa Castro, nieto de don Jaime Illa.

El selo es una magnífica pieza formada por un topacio recubierto en un extremo por un aro de oro, maravillosamente cincelado. Perteneció al Conde de Lizan y fué regalado por éste a la señora doña Sixta Lenguas de Joanico. Actualmente se halla en poder de la distinguida señora doña Celia Joanico de Folle.

TIERRA privilegiada, tierra de promisión es la nuestra, que tanto ha dado, que tanto da y que tanto guarda en su seno esperando la iniciativa de la industria, el esfuerzo inteligente del hombre laborioso que sepa desentrañar sus riquezas, inmensas, incalculables tesoros, cuya magnitud ni aun podemos imaginar.

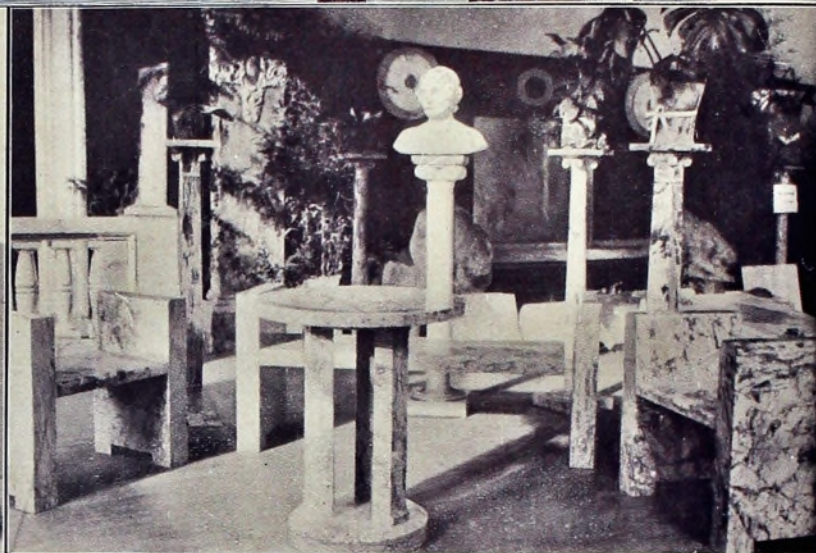
Riqueza efectiva, riqueza que se oculta en las entrañas de la tierra, riqueza que codician muchos y que ya habrían fructificado, ya estarían en plena explotación si la iniciativa pública



PORFIDOS Y MÁRMOL

~ RIQUEZA ~

DE NUESTRO SUELO ~



Muestras de pórfidos y mármoles de las canteras de los señores Bonilla, Fabini y Cía.

y privada fuera más efectiva en el país.

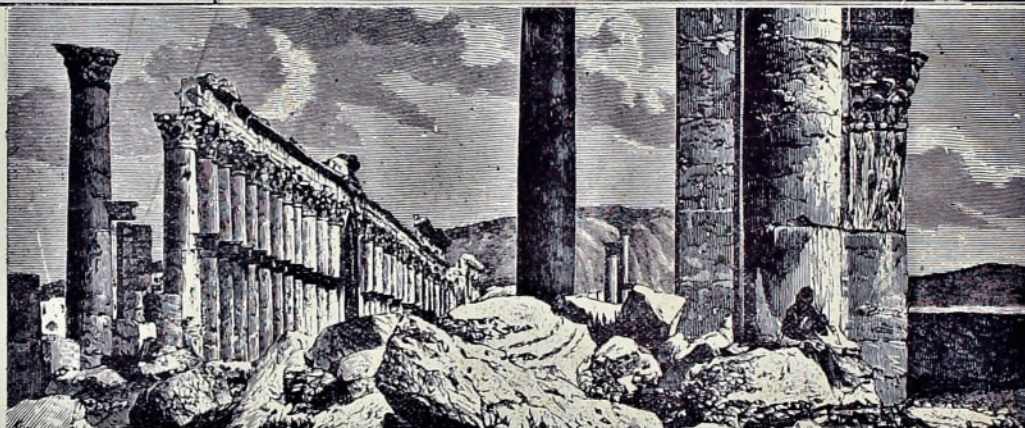
Es a eso precisamente que tienden los propósitos de hombres de empresa, que miran desde muy alto hacia el porvenir y que a despecho de esa fatal indiferencia que suele ahogar entre nosotros tantas obras buenas, marchan serenamente hacia el triunfo, sin cuidarse de los que, por falta de fe o de inteligencia, quedan rezagados en el camino.

Nos referimos a dos compatriotas distinguidísimos, a dos hombres de labor que con absoluta conciencia de lo que importa en nuestro ambiente tomar una iniciativa y llevarla tesonera a cabo, han revelado al país una nueva y extraordinaria riqueza natural. Son estos hombres meritísimos, los señores Angel Bonilla y Fabini y Cía., y la obra por ellos iniciada, obra de proyecciones enormes, la explotación de las canteras de pórfidos y mármoles que existen en Maldonado.

Los pórfidos que posee en sus canteras el señor Bonilla son de una belleza excepcional, como no los han hallado en los mejores yacimientos de Europa.

Los hemos examinado en la exposición que se halla abierta al público en la calle Rincón y Treinta y Tres y nos hemos encontrado con verdaderas maravillas.

De la bondad de estas piedras ha dado elogiosísima opinión el ingeniero Moretti, director de las obras del Palacio Legislativo.



Las famosas ruinas de Palestina donde se encuentran enormes columnatas de pórfido, mármol y granito.

Este notable técnico se mostró asombrado cuando le mostraron los productos obtenidos en las canteras del señor Bonilla, y al calificarlos dijo que eran estupendos.

Dada la opinión del ingeniero señor Moretti, los revestimientos del monumental edificio serán hechos con esos pórfidos.

Todos son de una gran belleza de coloración; el vetado tiene tonalidades exquisitas; cuando el pulimentado le ha dado todo su valor ornamental, aparecen como verdaderas joyas.

En la exposición que antes citamos hemos admirado algunos trozos de pórfidos, de las canteras del señor Bonilla, ya pulimentados, y en verdad que nuestro asombro no fué menor que nuestra satisfacción al constatar que nuestro país encierra tales riquezas, tales magnificencias, ya extinguidas casi en otras partes del mundo.

Nada más puesto en razón.

El granito de las canteras del señor Bonilla (ubicadas en los mismos terrenos de donde se extraen los pórfidos), es también de una belleza excepcional. Los hay de varias coloraciones y accesibles a los más finos pulimentos.

Los mármoles de las canteras Burgueño, propiedad de los señores Fabini y Cía., ya son famosos dentro y fuera del país, de modo que todo lo que digéramos sería una repetición de las opiniones autorizadísimas que ya se han vertido respecto de ellos.

SELECTA, consecuente con su programa, se complace en señalar estas riquezas del suelo privilegiado de nuestra patria y elogiarlas con el calor y la justicia que ellas merecen, poniendo de relieve la importancia de las iniciativas llevadas a cabo por distinguidos compatriotas, que han sabido hallar esas maravillas y utilizarlas en todo su gran valor.

Dos interesantes Fiestas Sociales



Té ofrecido por el
señor Carlos Garçao
Márquez á un grupo
de sus relaciones.



De izquierda a derecha: señora Gladys Cooper de Bück, señorita Esther Pons Martínez, señora Esther Boffil de Lasala, señorita Elvira Munyo, señoras Violeta Superville de Lasala, Carmen Lasala de Peixoto y señorita Zulema Giuffra



Comida que un núcleo de sus relaciones ofreció a la señorita Sara Blanco Acevedo

La señorita Sara Blanco Acevedo, una de nuestras más bellas y distinguidas niñas, ha partido para Europa, separándose así de nuestros más aristocráticos centros sociales.

Para exteriorizarle las grandes simpatías que la señorita de Blanco Acevedo tiene en nuestra sociedad, un núcleo selectísimo de sus relaciones le ofreció una comida, la que resultó una de las

notas mundanas interesantes realizadas en el mes de Mayo.

La señorita Blanco Acevedo por sus bellísimas prendas de carácter, por su bondad, por su distinción y cultura se ha hecho bien acreedora a esta demostración.

Después del banquete, se improvisó un baile, el que resultó animadísimo y brillante.

La obsequiada pasará una temporada en París en compañía de su hermano el distinguido diplomático doctor Juan Carlos Blanco Acevedo, que representa a nuestro país ante el gobierno francés.

Nuestros votos para que la estadia de la señorita de Blanco Acevedo en la capital francesa sea felicísima.



Sta.
Esther
Luffern
Artega



UN espíritu delicadísimo, un alma que vibra a todos los más sutiles impulsos del arte, tal es este joven que inicia su labor de belleza en una forma bien auspiciosa y bien definida.

Juan F. de Soria es un enamorado del ideal. Su comprensividad exquisita lo coloca en posesión de esas joyas inapreciables que nos da el estudio bien encaminado: sentido recto, energía de convicciones, verdadera orientación para la conquista de la belleza.

De ahí que hayan sido tan celebrados sus primeros pasos en el difícil arte de la composición musical, estilización armónica de sentimientos y de sensaciones, alta manifestación de idealidad. La moderna tendencia que Soria ha adoptado y sigue en sus trabajos musicales, no obsta para que, llevando esa tendencia a un personalismo que se define con líneas bien enérgicas, la haga accesible a todas las percepciones, porque sus trabajos tienen amplia inspiración y un sentimentalismo que llega al que sabe apreciar y al que juzga.

El vals que Soria ha tenido la gentileza de dedicar a SELECTA, es una hermosa prueba de esto que decimos y al engalanar con él una de nuestras páginas, lo recomendamos a nuestros lectores.

NONCHALANCE

Por Juan F. de Soria

Para "SELECTA"

Maestoso

Introducción

Vals

Ben contati

Fin

I

II

D. G. al Vals



Tarde de Mayo, serenamente azul. ¿Quién nos llevó aquella tarde a Pocitos? El azar. ¿Quién me llevó a tu lado aquella tarde? El azar.

—¿No buscará, nuestro corazón, sin que nosotros lo sospechemos, al azar como cómplice, para rimar un verso, tejer una flor o hilar un sueño? ¿No será el azar, quien hilvana glorias en nuestra vida y pone músicas a las palabras y un encantamiento de poesía a nuestra emocionada soledad? Lazarillo que oye las palabras de nuestro corazón y que nos lleva allí, donde nos llaman.

Tarde de Mayo, serenamente azul.... Nuestra conversación, fué en su comienzo, palabrería de madrigal, gota de agua que perturba por un instante el pensar de una fuente, y que no lleva ni más diaphanidad ni más sonoridad al cristal de sus aguas.

—¿Qué piensas tú, le decía yo, mintiendo indiferencia, de la inconstancia femenina? Tus labios sonrieron y tus ojos sonrieron, y eras toda tú, como una vibración de primavera. Porque la risa es juego de sol, rosa de Abril, canción de amanecer, agua que corre entre peñas, trino de surtidor, romance, idilio y verso en labios de

UN FLIRT

mujer. Y en lugar de contestarme con palabras, tu alegría me dió la respuesta. Si... la leí en tus lindos ojos castaños. Nuestra inconstancia, me decían ellos, durará hasta el día que a quien nos enseñe a creer.

—Luego, ¿tú dudas?

—Si. Dudar es prevenirse contra el dolor. Si alguna vez hemos de creer, prefiero que ese instante me tome de sorpresa. Hay una tristeza muy grande en nuestra vida, muy honda. Tristeza silenciosa, sin lágrimas. Cansarse de esperar!...

—¿Pero cómo es posible que tú, a tu edad, cuando toda la vida debiera ser para tí, como una oración de fe; cuando tus íntimas interrogaciones debieran hallar una sola respuesta en el recogimiento de tus meditaciones románticas; cómo es posible que tú, a los diez y ocho años... Si piensas ahora así, cómo pensarás tú cuando...

—¡Chist!... No nos aventuraremos en saber cómo hemos de pensar, ni cómo hemos de sentir mañana. Nuestra felicidad consiste en vivir la hora que pasa. Vivirla, sentirse en ella. Si la mañana es alegre y los pájaros cantan, miremos el azul del cielo y oigamos el cantar de los pájaros. Si el paisaje es gris, y llovan las campanas con el crepúsculo, que sientan nuestros ojos el rocío de una lágrima secreta por el paisaje gris y que nuestra alma se vista de melancolía, si llovan las campanas con el crepúsculo.

—¿Quiere decir que tú entiendes por felicidad?...

—Eso: Armonizar.

—¿En todo?

—En todo; sí. Pero... ¿Qué difícil es armonizar en el amor!

—¡No!... Creencias de mujer. Por distintas



que sean nuestras almas, una constante y creyente, la otra incrédula y diversa; apasionada aquella que nos habla, prudente aquella que nos escucha, siempre, si quien dicta las palabras es Amor, la misma música oírá nuestro corazón, aunque distintos sean los acordes exteriores. ¡Rosa blanca, rosa bermeja!... Si aspiramos su fragancia y cerramos los ojos, no sabríamos decir cuál es la rosa blanca, ni cuál es la bermeja. Amor es una oración toda diversidad.

—¿Crees tú en el amor?

—Sí. El amor es el único sentimiento que compendia en una sola verdad, todas las mentiras de la vida. Y si tú no dudas...

Hubo un largo, un expresivo silencio. Miré sus lindos ojos castaños, y líla me pareció la tarde de Mayo. Alguien dijo: Un flirt.

Un flirt... Y como si nuestras almas hubieran sido sorprendidas en el instante mismo de pecar, sonrieron a la sutil exclamación. Y cuando los labios sonrien, sin querer sonreír, es que el corazón quiere mentirnos o nosotros queremos engañar a nuestro corazón.

Miguel Nebel.

LA MONTAÑA



He triunfado, superado mis esperanzas; sin embargo...

Caló el Maestro; hizo una pausa, como invocando el pasado, y dijo así:

—Era yo un niño melancólico, con esa melancolía que se apodera de los corazones demasiado sensibles al destino de las cosas...

Siendo mi natural dulce y delicado, poco expansivo, más bien inclinado a la contemplación que a la vida activa, mi familia, honrados labradores, gente humilde y sencilla, ignoraron siempre lo que pasaba por mi espíritu.

No me parecía a mis hermanos, dos mocetones robustos, que con el aba iban a trabajar la tierra, canturreando canciones de la aldea.

Érame extraña la conducta de mis padres para conmigo; no me permitían que labrara la tierra.

—Tu cuerpo —decíanme, — no es para esa labor tan ruda; se necesitan fuerzas, y tú no las tienes...

E, invariablemente, acababa en esto:

—“Entretiénete en tus juegos”.

Más tarde lo comprendí todo; los solícitos cuidados maternos, las miradas silenciosas de mis padres, y aquel “¡pobrecito!” en los labios de los vecinos.

El médico del pueblo había declarado que con el desarrollo no traspasaría los umbrales de la adolescencia.

Todo tendía por aquel entonces a la paz y tranquilidad de mi existencia; el ocio favorecía la forma de vida a la cual sentíame inclinado, y ensanchaba mi espíritu en conjunción deíotosa con la naturaleza.

Fué así como admirando el paisaje de los campos y los cielos, mi infancia transcurrió en un ensueño de belleza, y como radiante Apolo en una mañana de primavera sale en el horizonte, surgió el Ideal.

Hacía figurillas en madera y dibujaba también, tratando siempre de reflejar las impresiones que recogía en mis paseos cotidianos.

Cumplí los diez y siete años.

En poco tiempo habíame transformado; mis genitores no ocultaban su alegría, ¡se sentían tan felices!

Sin embargo, cierto nubarrón ensombrecía sus semblantes.

Por otro motivo había yo sembrado la inquietud de nuevo en sus ánimos. Una noche, por fin, junto al hogar, dolorosamente accedieron a un pedido que varias veces les hiciera: como

Icaro quería yo volar con las alas del Ideal y una mañana abandoné la casa paterna. Brazos amados y temblorosos besos de mi madre dieron un adiós al niño querido.

Distinguí, por última vez, en una revuelta del camino, a mis padres, mi madre lloraba...

Agité los brazos y con algo de remordimiento apresuré mis pasos y ascendí por la montaña.

Una fuerza poderosa me empujaba más allá de aquella frontera gigantesca, límite de mi aldea, principio de lo desconocido.

Llegué a Milán, consagré al arte mi vida entera; todo lo sacrificué a él con amor, con sagrada unción. Una vez al año descendía por la montaña y caía entre los brazos de mi familia.

En mi corazón revivía entonces el recuerdo, caminando junto al arroyuelo que suspendía su curso en el confin de la floresta. ¡Breves y dichosos días!

Después subía otra vez a la montaña a la busca de mis ansias y de mis glorias.

Mi nombre sonaba ya, según las crónicas era un artista de garra, de mucho porvenir.

Mis obras se imponían al ambiente, reacio al principio, y paso a paso fui escalando altas cumbres en el mundo de las artes.

Un día, día terrible, sentí una enorme sacudida en las profundidades de mi alma...

¡Mi madre había muerto!

Sus ojos cerráronse y sus labios invocaron al hijo ausente, al que la fatal montaña separaba de sus brazos amorosos.

Llena el alma de amargura regresé a la aldea.

Mi padre me abrazó en silencio, luego paseamos juntos por la huerta, recordando a la ausente, hablando del pasado.

De esa época datan mis mejores obras.

Allí, entre aquellas paredes queridas que me vieran nacer, surgió la modalidad artística que me reservó la fama.

En el recuerdo y el presente hallé la veta por la que brotan los sentimientos más profundos del alma humana.

En cuanto a mi obra anterior es una cosa muerta para mí; la obra que yo quiero ¿sabéis cual es? la obra del dolor y la desesperación. Es en esa donde el alma de la humanidad ha bebido más verdad y más belleza.

¿Acaso vivimos del dolor?

¿El destino de los hombres será cruzar eternamente la montaña?

Oscar A. Santana.



María Eugenia Piñeyro Winterhalter

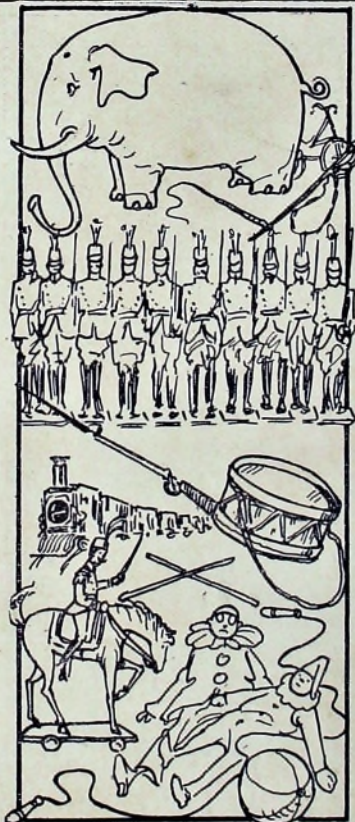


Elvira Piñeyro Winterhalter

Página de los Niños



Juan A. Gómez Brown



César Cardoso Guaní



Tiple Stefi Scillag de la compañía que actúa en el Urquiza



Opereta, Comedia y Zarzuela

un tipo dramático o cómico, de una pieza. En cambio, son muy difíciles de expresar esos tan humanos y complejos afectos, que participan del dolor y la gracia, del llanto y de la risa. Simó-Raso es maestro insuperable en este sentido.

"Hasta a la caricatura más exagerada como



El notable artista español Simó-Raso



Julia Delgado-Caro, que actuará en Solís con Simó-Raso

La opereta es como una carcajada de mujer bonita. Una brillazón de perlinos dientes, tras un arrebol de aurora en dos labios que se entreabren, y una delicia de oyuelos en las mejillas frescas, magníficas.

Opereta necesitábamos en medio de la adusta actualidad que atravesamos, y opereta tenemos desde hace unos días, para delicia de los que buscan en el teatro: color, mujeres, música amable y luces en derroche policromo.

La compañía Sconamiglio - Caramba ha debutado con éxito ruidoso en el teatro Urquiza. Llegan en esta compañía figuras de gran relieve en los escenarios de opereta.

Tal la soprano Stefi Scillag, graciosísima artista, cautivadora, hermosa, que es en la escena un triunfo de sonrisas y de gentileza.

Julia Cesti es otra de las tiple que nos trae este conjunto y sus prestigios los fundamenta en su voz armoniosa, en su delicadísima escuela de canto y en su elegancia para presentarse en escena.

Herminia Gómez forma la trilogía de las primeras figuras femeninas de la compañía y como las ya nombradas tiene en su haber sonados triunfos.

En los espectáculos ya realizados pudo el público admirar la estupenda presentación escénica y la verdadera perfección de la organización general, incluso todo: artistas, coros, orquesta y decorado.

Debutará en estos días en Solís la compañía cómica española dirigida por el notable actor Simó-Raso.

Forma parte de esa compañía la primera actriz Julia Delgado-Caro, una de las más inteligentes actrices de la escena dramática española.

De Simó-Raso opinan los hermanos Quintero: "Simó-Raso es el actor de la verdad en sus más varios y contrapuestos matices.

"Tal vez en el arte del comediante puede lograrse con relativa facilidad la representación de

se funde en la verdad, le da él calor humano y la hace verosímil. Unicamente en ese teatro palabrero, sermonario, todo falsa literatura para engañar al vulgo letrado e iletrado; sólo en ese teatro sin sangre y sin vida se ha'la el gran actor como fuera de sus dominios.

"En buen hora. Es un motivo más para felicitarle cordialmente."

Yorick.

SILUETA BREVE. — Para hacer un rápido bosquejo de la gentil figura de Carolina Beltri, puede encerrarse todo un poema en este tríptico verbal: Arte, Belleza, Elegancia.

La infatigable, la mimada primera tiple cómica de la compañía que actúa en el teatro 18 de Julio, constituye un caso único en los anales de la vida artística. Ha cumplido recién diez y ocho años, edad a que muchas actrices que llegaron a celebridades, en surgente precoz de condiciones, dieron los primeros pasos de su carrera. Carola Beltri, en temprano despliegue de facultades admirables, antes de los quince abríles — que tanto zarandean los poetas en sus elucubraciones — figuraba ya como parte principal en muchos elencos de notoria importancia, sobresaliendo, por su irradiación de simpatías y por la selección de su trabajo, en las hermosas temporadas de opereta española que nos ofrecieron Esperanza Iris y Aida Arce.

Es lógico manifestar que Carola Beltri no ha llegado aún a la plenitud de su arte especial en la escena. Pero, si en la actualidad de sus pocos años ha logrado alcanzar el aplauso unánime, mal que pese a cierta crítica que desprecia el argumento de la edad para no perdonarle a la artista casi niña sus explosiones de infantilidad en ciertos números de interpretación, justo nos parece establecer que la Beltri no tardará en definir su personalidad, conquistando todo lo que el estudio y el tiempo ponen en manos de quien tiene sobradas fuerzas para triunfar.



Carola Beltri, tiple cómica de la compañía Ferrer

Kodak.

PARÍS BÉBÉS

DE A. MIRA HERMANOS

Gran casa especial en confecciones para niños, niñas y bebés



Mensualmente recibe las últimas novedades
Todas las madres deben visitar esta casa, pues es la **única** que en Montevideo puede ofrecer la más grande variedad de artículos para criaturas, significándolos por su lujo, por su elegancia y por la modicidad de sus precios.

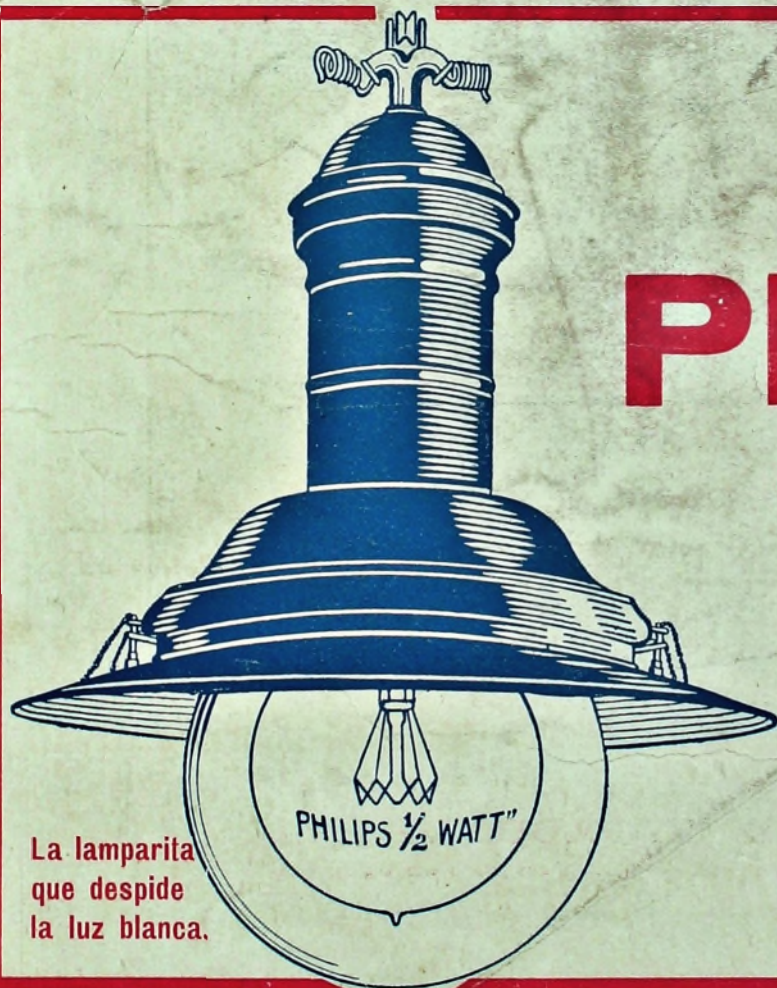


MONTEVIDEO

Casa en París:

Rue Dunkerque, 48

Juan Carlos Gómez, 1315 al 1321



La lamparita
que despide
la luz blanca.

La riqueza en la luz no
consiste en la cantidad, sino
en la calidad de la misma.

Philips

Medio watt

Fabricantes:

Philips Glowlampworks Ltd.

Eindhoven - Holanda

En todas las buenas casas de electricidad

REPRESENTANTES:

LAURO Y OSCAR PINTOS

Lauro A. Pintos (Sucesor)

CALLE URUGUAY, 1142

NUEVA SIRENA

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1858

CARLOS PFEIFF & C^{IA}



Casa de Compras en París, Cité de Hauteville 378

GRAN SURTIDO DE TAPADOS DE PIELES

Confecciones soberbias y artículos de estación última novedad. Artículos para Señoras Hombres y Niños

Calles: Sarandí, Bartolomé Mitre 1326 y Bacacay 1325

MONTEVIDEO